

¡Habemus Templum!

Algunas reflexiones sobre la relación templo - comunidad

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros



<https://www.aciprensa.com/noticias/116461/colombia-inauguran-en-el-barrio-minuto-de-dios-de-bogota-la-iglesia-san-juan-eudes>

La Importancia del templo material en la vida de una comunidad de fe

Nos hemos alegrado recientemente con la inauguración del nuevo templo en el barrio El Minuto de Dios. La afluencia de cientos de personas el día de la inauguración mostraba la importancia que el acontecimiento tiene no sólo para la gente vinculada directamente a las entidades de El Minuto de Dios, sino también para la comunidad creyente del barrio y de otras áreas geográficas de la ciudad.

La teología cristiana contemporánea, fuertemente influenciada por el Concilio Vaticano

II y el magisterio reciente, subraya que la Iglesia es primariamente el Pueblo de Dios y que la comunidad es el verdadero "templo de Dios". Sin embargo, esta visión no disminuye la importancia del templo material, que, lejos de ser un fin en sí mismo, se erige como un signo visible y un espacio vital para la comunidad de fe. El templo físico es un medio que facilita la comunión, proyecta a la comunidad hacia la misión y actúa como un faro de testimonio en el mundo.

El templo material es fundamentalmente el lugar donde la comunidad se congrega para la celebración de los misterios de la fe, siendo la Eucaristía su punto culminante:

...La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo "cuanto a él se refiere en toda la Escritura" (Lc., 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual "se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte", y dando gracias al mismo tiempo "a Dios por el don inefable" (2 Cor., 9,15) en Cristo Jesús, "para alabar su gloria" (Ef., 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo (Sacrosanctum Concilium, 6).

No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. (...) de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (Sacrosanctum Concilium, 10).

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (LG,11). Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua (PO, 5) (Catecismo de la Iglesia Católica 1324).

El espacio sagrado, con sus elementos arquitectónicos y simbólicos, como el altar y el ambon, está diseñado para facilitar y enriquecer la participación de los fieles en la liturgia. Es en este lugar donde el cuerpo vivo de la comunidad se reúne para celebrar su fe y fortalecer sus lazos de fraternidad. El templo, a través de su arte y simbolismo, se convierte en una catequesis visual y en un espacio de revelación, meditación y paz que nutre la vida espiritual de los creyentes, posibilitando la adoración y el encuentro con Dios.

La importancia del templo material en la vida cristiana de una comunidad de fe trasciende

su función como simple lugar de reunión. Desde una perspectiva teológica, el templo es un espacio sagrado que facilita la comunión con Dios y con los hermanos, y que, al mismo tiempo, proyecta a la comunidad hacia la misión en el mundo.

Aunque el cristianismo no está atado a un lugar físico, el templo material sigue siendo un signo visible de la presencia de Dios en un territorio y una herramienta pedagógica para la comunidad creyente.

Ahora bien, en una sociedad secularizada, el templo material adquiere un nuevo significado. Para quienes no son parte de la comunidad de fe, el templo puede ser un lugar de refugio, de silencio y de paz en medio del ruido y la agitación de la vida moderna. Desde una semiología del templo, su arquitectura y sus puertas abiertas invitan al encuentro y al diálogo. El templo, con su belleza, sobriedad y su sencillez, puede ser un llamado a la búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad, valores que resuenan en el corazón de todo ser humano.

La teología del templo subraya que su propósito final no es encerrar a la comunidad sobre sí misma, sino proyectarla hacia el mundo. Así lo entendió el P. Rafael García Herreros, para quien el templo parroquial es un centro vital desde el cual la comunidad debe salir para la acción caritativa y social. El P. Rafael veía una conexión profunda entre la liturgia del altar y la vida en el barrio: la Eucaristía celebrada en el templo debía culminar en una "Eucaristía vivida" en la vida diaria, sirviendo y compartiendo el pan con los más pobres.

La relación comunidad-templo en una teología sinodal y misionera

La teología sinodal y misionera actual, profundamente influenciada por el Concilio

Vaticano II y el magisterio de Juan Pablo II y Francisco, reinterpreta la relación entre la comunidad y el templo, priorizando a la primera como el verdadero "templo de Dios" formado por el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien hace de la Iglesia el Templo del Dios vivo (2 Co 6, 16; 1 Co 3,16-17; Ef 2,21)

Documentos clave como *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* enfatizan que la Iglesia no es primariamente la estructura material, como lo son los edificios, sino el **Pueblo de Dios** en camino. Pero ello no quita la importancia que puede tener el templo material en cuanto **signo** de la presencia de una experiencia espiritual en medio de la sociedad y **espacio** de encuentro para la(s) comunidad(es) de fe. En este sentido, el templo aparece como medio y no como fin en sí mismo.

- Recordemos que *Lumen Gentium* define a la Iglesia como "Pueblo de Dios", subrayando la dignidad y el papel de todos los bautizados. En esta visión, cada creyente es una piedra viva de la construcción espiritual, y la comunidad es el cuerpo de Cristo, que es la Cabeza: Ef 1,22-23, Ef 5,23-32, Col 1,18 y Col 2,18-19. El templo material se entiende, entonces, como el lugar donde este cuerpo vivo se reúne para celebrar su fe, fortalecer su comunión y ser enviado a la misión. Estos tres elementos son claves e inseparables en la vida de la comunidad eclesial.
- Por su parte, *Gaudium et Spes* sitúa a la Iglesia (cuerpo) en el corazón del mundo. No se retira de la sociedad, sino que la sirve y dialoga con ella. La comunidad cristiana, como templo vivo, es la que lleva el Evangelio a las situaciones concretas de la vida y, en particular a las periferias existenciales, a las alegrías y esperanzas, a las tristezas y angustias de los hombres de hoy (*Gaudium et Spes*, 1).
- La sinodalidad, amplia y profundamente promovida por el **Papa Francisco**, por su parte, refuerza esta dinámica, promoviendo

una Iglesia de "todos, para todos", fundada en la experiencia bautismal, en la que la corresponsabilidad, la solidaridad y el diálogo en clave espiritual son esenciales para discernir los caminos de la misión en el mundo contemporáneo.

El templo parroquial en el pensamiento del P. Rafael García Herreros

El P. Rafael García Herreros, con su visión teológica y social, ofreció una perspectiva del templo parroquial que trasciende la mera estructura arquitectónica.

En su libro "**Pueblito Blanco**", el templo es mucho más que un lugar de culto. En la perspectiva del P. Rafael García Herreros, el concepto de "templo" lo encarna la propia comunidad, lo cual – fiel a la tradición paulina – refleja la convicción de que las personas creyentes y sus acciones son el verdadero edificio espiritual. El templo material aparece como un signo y punto de encuentro, que, desde una perspectiva urbanística, sirve como centro de una comunidad viva que busca la transformación social. Para el P. Rafael la fe no puede ser ajena a la realidad de los pobres y necesitados. El templo, por lo tanto, debía ser un espacio de acogida, de servicio y, en cierto modo, de profetismo.

El **templo parroquial** se convierte en la casa de la comunidad, en lugar de encuentro donde los creyentes se reúnen para escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos, fortalecer los lazos de fraternidad y ser enviados en misión a la cotidianidad. Este envío es el punto de partida para la acción caritativa y social. La celebración de la fe en el templo debe llevar a un compromiso real con la justicia social en los hogares, en las calles, en los espacios de ejercicio laboral.

El P. García Herreros veía una profunda conexión entre el altar y el barrio. La Eucaristía celebrada en el templo debía culminar en la Eucaristía vivida en la vida diaria, compartiendo el pan con los hermanos más pobres. Es decir, que la celebración de la Eucaristía en el templo se debía prolongar en “vidas eucarísticas” caracterizadas por el trabajo, el servicio y la vivencia de los valores cristianos. De este modo, el templo es el corazón palpitante que bombea la vida cristiana al interior del barrio y, a través de la gente del barrio, hacia la periferia.

El significado del templo en una sociedad secularizada

En una sociedad secularizada, donde las instituciones religiosas son vistas con recelo y la fe tiende a ser relegada al ámbito privado, en la lógica de una opción personal y minoritaria, el templo adquiere un significado renovado.

El templo puede seguir siendo un signo de diverso contenido para creyentes y no creyentes, pero la credibilidad que está en juego no radica en la imponente arquitectura del templo material o en el poder institucional de la Iglesia, sino en la autenticidad de la comunidad que lo habita, que se congrega en él. Por ello, las tres experiencias vividas por la comunidad creyente en el templo material, mencionadas anteriormente son claves: celebrar la fe, fortalecer la comunión y ser enviados en misión. El templo creíble es la comunidad creyente que encarna el Evangelio que ha celebrado, que la mantiene unida y del cual es responsable en la historia.

Desde esta perspectiva, cada comunidad creyente está llamada a ser reconocida por su capacidad de diálogo y su compromiso con los grandes desafíos del mundo: la ecología, la justicia, la paz, los derechos humanos, el impacto de la tecnología. El templo físico es un espacio simbólico privilegiado, y no el único, donde se puede fomentar este diálogo, un lugar de encuentro interreligioso y cultural, un foro para

la reflexión crítica sobre la sociedad y, sobre todo, un espacio de encuentro en el que la comunidad puede expresar la alegría del Evangelio (*Evangelii Gaudium*).

En este contexto, el templo físico se convierte en un signo y en un foco de encuentro que da y prepara para el testimonio. No son sus paredes las que evangelizan, sino la vida de los creyentes. Pero en sus paredes en su estructura, en su liturgia que allí se celebra y en la catequesis que allí se experimenta, la comunidad cristiana se convierte en el verdadero templo misionero, que irradia la alegría del Evangelio a través de la caridad, el servicio y la coherencia de vida.

El edificio en cuanto construcción de carácter religioso es un signo que indica a los transeúntes dónde encontrar a esta comunidad viva, un oasis en medio de la "desertificación" espiritual. Pero para que esto suceda es necesario que la comunidad creyente y cada bautizado en particular asuma el desafío de ser piedra viva.

La responsabilidad y los retos de un templo material en una comunidad católica

Disponer de un templo material es un privilegio y una gran responsabilidad para toda comunidad cristiana. Más allá de ser un simple lugar de culto, el edificio eclesial se convierte en un centro neurálgico para la vida pastoral, un signo visible de la presencia de la Iglesia en el territorio y un espacio que presenta desafíos y oportunidades para proponer una pastoral de calidad. Aquí está el tema clave: la calidad de la propuesta y de la praxis pastoral. Hoy, dicha propuesta debe ir más allá de la mera administración de sacramentos para convertirse en un motor de evangelización y comunión.

La responsabilidad principal de una comunidad con templo material es transformar el

espacio de culto en un centro de acogida y misión. Esto implica ir más allá de una pastoral de mantenimiento para centrarse en una pastoral que genere un encuentro vivo con Cristo y fortalezca la fe de la comunidad y la experiencia comunitaria desde la fe.

¿Cuáles podrían ser los indicadores de esta pastoral de calidad? La calidad de la propuesta pastoral podría evaluarse, entre otras cosas, por su capacidad para:

- **Promover una liturgia viva y participativa:** El templo debe ser un lugar donde las celebraciones litúrgicas, especialmente la Eucaristía, sean el culmen y la fuente de la vida cristiana. Esto requiere una formación constante de todos los agentes de la pastoral litúrgica para que promuevan una liturgia que no sea un ritual pasivo, sino un encuentro transformador.
- **Ser un espacio de formación y catequesis:** El templo y sus instalaciones anexas deben ser centros de formación permanente. La catequesis debe ser un proceso continuo que acompañe a los fieles en todas las etapas de su vida, desde la infancia hasta la adultez. Esto requiere una inversión en programas y formadores que se adapten a los desafíos de la sociedad actual, como la secularización y el pluralismo.
- **La pastoral de la Escucha:** En el contexto de una Iglesia sinodal, la parroquia y el templo material se resignifican como espacios claves para una pastoral de la escucha. Esta nueva mentalidad implica que la parroquia deja de ser un mero centro de servicios (consumo religioso), para convertirse en un hogar espiritual, un lugar donde se acoge a todos sin prejuicios y se crea un ambiente de diálogo. La pastoral de la escucha debe caracterizarse por la disponibilidad para recibir al otro, permitiendo que las alegrías y las tristezas, las dudas y las preguntas de los fieles resuenen en la comunidad.
- **Fomentar la comunión y la corresponsabi-**

lidad: El templo debe ser el epicentro de la comunidad, donde los fieles se sienten parte activa de la vida eclesial. La creación de consejos pastorales, grupos de voluntariado y ministerios laicales son esenciales para que la comunidad asuma su papel de corresponsable en la misión de la Iglesia.

- **Fortalecer la dimensión social de la fe:** La parroquia y su templo material son espacios neurálgicos para una pastoral que fortalezca la dimensión social de la fe, sirviendo como centros de un compromiso real por la transformación social. Lejos de ser refugios introspectivos, la parroquia y su templo están llamados a ser pulmones y "puntos de irradiación de la fe y la caridad" (Papa Francisco). Desde el altar, donde la Eucaristía se convierte en fuente de la caridad, la comunidad es enviada a las periferias existenciales para encarnar el Evangelio en la vida cotidiana. En este sentido, la dimensión litúrgica y la dimensión social de la fe se encuentran en un círculo virtuoso: la oración en el templo impulsa el compromiso en el mundo, y el servicio a los hermanos fortalece la fe de la comunidad.

El principal reto es evitar que el templo se convierta en una "fortaleza" cerrada sobre sí misma y, en cambio, se transforme en un "faro" abierto al mundo.

Referencias Bibliográficas

- Castillo, J. M. (1977). Donde no hay justicia, no hay eucaristía. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 52(203), 555-590
- Comisión Teológica Internacional. (2018) *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.
- del Pozo Abejón, G., & Blanco, J. C. C. (Eds.). (2018). *Parroquia misionera: Jornadas de actualización pastoral para sacerdotes* (Vol. 54). Ediciones San Dámaso.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.
- García Herreros, R. (2015). *Pueblito Blanco: memorias y reflexiones*. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- Galli, C. M. (2022). La iglesia en salida misionera por el desborde. *Medellín. Biblia, Teología Y Pastoral Para América Latina Y El Caribe*, 47(182), 389-412. Recuperado a partir de: <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1790>
- Martínez, A. (2019). *La sinodalidad, una nueva forma de ser Iglesia*. Editorial Verbo Divino.
- Zucconi, P. (2017). *A Igreja em saída: novas perspectivas para a missão no Brasil*. Editora Loyola.

